

BUEN HUMOR

De.



40 CENTIMOS



—Yo le pinto a usted las paredes de su casa por menos dinero que nadie y, además, le hago ese trabajo a domicilio.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO. Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A., Apdo: 605. Habana.

EXTRANIERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 =

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



Nuestros concursos

El del mes de abril

SOLUCION Y PREMIO

La solución del concurso del mes de abril es, como ustedes están viendo, muy sencilla. Se trata de dos señores andando. Los tres trozos, que no servían más que para embarullar la cuestión, son los que se encuentran en el ángulo izquierdo del dibujo.

Han enviado la solución exacta los siguientes lectores: Manuel Rubio, Madrid; Conchita Bustamante, Alicante; Julita Jiménez, Madrid; Gonzalo Alonso, Ma-

drid; Marcelino Marzo, San Sebastián; Julián Sevilla, Madrid; Ramiro de Lorca, Santander, y José Luis Manzano, Madrid. Sorteado el premio entre todos estos señores, le ha correspondido a D. Julián Sevilla, de Madrid. En esta Redacción tiene usted, don Julián, 100 pesetitas a su disposición, que puede recoger cualquier día laborable, de cuatro a ocho. No olvide usted la cédula. ¡Hasta muy pronto, don Julián!

NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE JUNIO

PRIMERA LISTA DE SOLUCIONISTAS

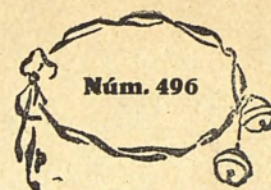
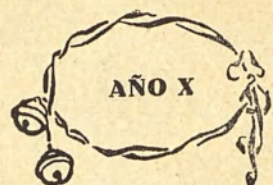
V. Alonso González.—Villanueva de las Minas.
Mercedes Roldán.—Madrid.
María Eugenia Cañada.—Sevilla.
Alberto la Torre y Méndez.—Madrid.
Lucila Plandie de la Torre.—Escorial.
Enrique Soria.—Madrid.
Pedro Soria.—Madrid.
Concha V. Bronchales.—Teruel.

Pilar R. de Castro.—Madrid.
Eustaquia Varela.—Madrid.
Margarita Pou Rivas.—Palma de Mallorca.
Rafael López.—Palencia.
Alfredo S. Estivill.—Ceuta.
José Fernández Pérez.—Valencia.
Rodrigo Quintana.—Santander.
Enrique Lázaro.—Valencia.

Esperanza González.—Zaragoza.
Luisa Ferrer.—Madrid.
Ramón Urdiain.—Pamplona.
Luis de Juana.—Burgos.
Paz Suárez.—Gijón.
Miguel Fernández.—Madrid.
Montserrat Pola.—Barcelona.
Jaime Serra.—Málaga.
Victoria Artola.—San Sebastián.
Josefina Díaz.—Gijón.
R. Folgueras.—Castellserá.
Concha Rico.—Gerona.
Antonio F. Pérez.—Sevilla.
José Pérez.—Sevilla.
Consuelo Bazán.—Madrid.
A. Castillo.—Barcelona.
Alberto Muñoz.—Madrid.
Ramón Cano.—Barcelona.
Enrique Sánchez.—Madrid.
Luis Mejía.—Ciempozuelos.
Mariano Alonso.—Punto de Vallecas.
Luis Calvo.—Madrid.
Fernando Gamoneda.—Madrid.
Desideria Contreras.—Madrid.
Araceli García.—Madrid.
Pedro Martínez Fernández.—Lorca.
Juan Martínez Sánchez.—Lorca.
Alicia Meléndez.—Barcelona.
Elvira Morant.—Valencia.
Josefina Busquets.—Caspé-Barcelona.
Josefina Lluviá.—Manresa.
Irene Irureta.—San Sebastián.
Juana Abony.—San Sebastián.
Jesús Gómez.—Zaragoza.
Isabel Sáez.—Madrid.
Aquilina Cabezón.—Madrid.
Marina Cabezón.—Madrid.
Luis Carbonell.—Valencia.
Vicente Herrero.—Valencia.
Mariano de la Mota.—Madrid.
Carmen A. de Periquet.—Madrid.
Juan Cañellas.—Barcelona.
M.^a Josefa Martínez.—Pamplona.
Carmen de Orellana.—Barcelona.
José Montoro.—Madrid.
Jacinta Moreno.—Madrid.
María Fernández Campoamor.—Madrid.
Pilar Martín.—Madrid.
M. Leonart.—Sabadell.
Angel de Villacaballos.—Madrid.
José Carvajal.—Madrid.
María Pollán.—Zaragoza.
Librada Lancha Pacheco.—Sevilla.
M. Z. Salazar.—Burgos.
Andrés Aroca.—Madrid.
Concha Gómez Ruiz.—Jerez.
Mercedes R. del Toral.—Madrid.
Enrique Juarista.—Pamplona.



Angeles Mantecón.—Santander.



EL DESCUBRIDOR DEL BRASIL

Corría el año de gracia de 1493.
Cristóbal Colón saboreaba el placer del triunfo.

La prensa le dedicaba grandes artículos elogiándole, y por las calles se gritaba su nombre y no se hablaba de otra cosa que de su descubrimiento.

El glorioso almirante era agasajado por los Reyes Católicos. Isabel (que ya se había mudado de ropa después de lo de Granada) presumía de haber sido ella uno de los elementos coadyuvatorios más definitivos para el éxito de la empresa. Y Fernando, algo rabiosillo y envidioso, la decía:

—Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.

Y se ponía a hablar con el cardenal Cisneros de la construcción de un instituto de primera enseñanza en la calle de los Reyes, de Madrid.

Colón era el héroe mimado de la masa popular.

Un día que el descubridor se hallaba dando los últimos toques al tocado de su melena, llegó hasta él un individuo raído, sucio, encorvado y débil, con todos los estigmas de ayunador forzosos y de hombre maltrecho y acabado por una ilimitada concatenación de circunstancias adversas.

—¡Chico! ¡Martín! ¿Pero eres tú? ¿No sueño?—dijo asombrado Colón.

—¡Yo soy, Cristóbal! ¡Yo mismo! ¡Aquel compañero tuyo de colegio que te soplaban la geografía cuando tú no te sabías la lección. ¡Martín de Hinojosa y Guzmán! ¡El mismo, pero sin alma y con un cuerpo vencido!

—¿Quién te conoce?—se asombraba el almirante.

—¡Ya ves, hijo! Derrotado por la vida. Y en cambio tú el amo del mundo. ¡Qué cerca y qué lejos estamos el uno del otro!

—Tú y yo seremos siempre los amigos de antes.

—Gracias, Cristóbal.

—¿Y qué es lo que querías?

—¡Pedirte un favor, Cristóbal de mi alma! Tú ahora lo puedes todo. Tú has descubierto América, pero no toda entera. Déjame a mí que descubra alguna de las Repúblicas del Sur: Brasil, por ejemplo.

—Algo difícil es la cosa; pero mi ayuda puedo prestarte. ¿Cómo voy a dejar yo desamparado a uno de mis mejores amigos?

Martín, emocionado, se abrazó a su protector, y éste se limpió a hurtadillas unas lágrimas que pugnaban por caer de sus ojos...

Colón llevó a Hinojosa ante la reina Isabel.

—Señora—la dijo—: vengo a pedir os ayuda para mi amigo Martín de

Hinojosa y Guzmán, futuro descubridor del Brasil.

—¡Caramba, Cristóbal!—replicó la reina—. ¡Piensa que aún no he recuperado las joyas que empecé cuando lo tuyo!

—Pero algún collarcito ya os quedará por ahí guardado.

—No sé, no sé... Si los judíos me comprasen unos collares falsos, quizá pudiésemos... Pero no llegaría más que para una carabelita pequeña, ¿eh? Para una carabela de real.

—Ya es bastante, señora—aseguró Martín.

—En fin, ¡ya veremos! Si se arreglan las cosas, a la tarde os enviaré el dinero con un paje.

Colón y Martín de Hinojosa salieron del Palacio.

¡Todo salió perfectamente!

La reina envió el dinero, e inmediatamente se preparó el viaje. Se compró la carabela y se ajustó la tripulación. Colón recomendó a Martín que fuese a la Rábida, que le atenderían muy bien, y que diese recuerdos. Así lo prometió Hinojosa. A la hora de las despedidas Martín abrazó, conmovido, al gran descubridor diciéndole:

—¡Hasta la vuelta, Cristóbal!

—¡Adiós, Martín! ¡Buena suerte! Cuando vengas vete a verme a Valladolid, donde estaré enfermo y cargado de cadenas.

—Bueno.

Y partió Martín de Hinojosa y Guzmán, futuro descubridor del Brasil, emocionado, camino de la Rábida, en Palos de Moguer.

Allí estuvo con el padre Marchena y tuvieron el consabido debate científico.

—A ver—pidió Hinojosa—, que me traigan una esfera.

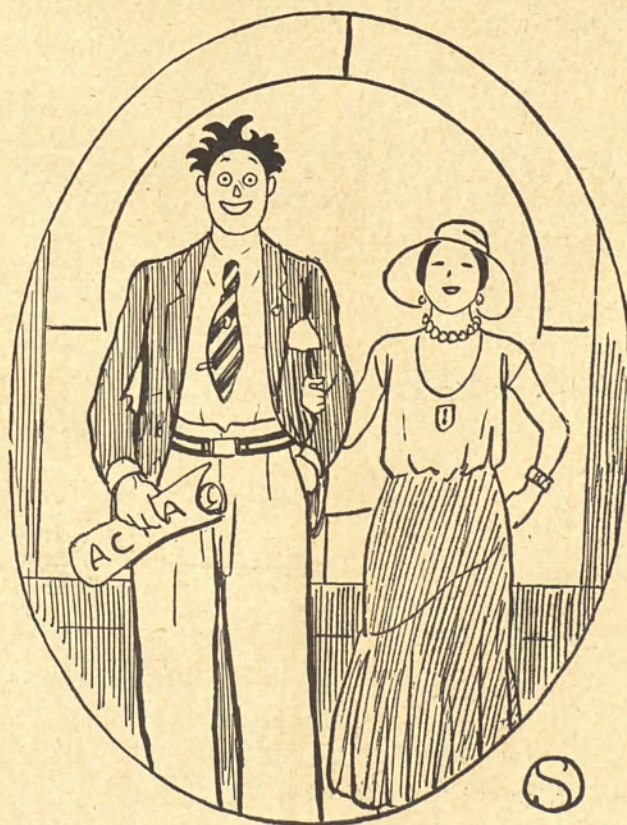
—¿Atrasada?

—Una esfera geográfica.

—¡Ah!

Se la trajeron.

Estaban sentados todos (siete frailes y él, alrededor



Dib. SILENO. Madrid.

de la mesa, en el comedor del convento.

Martín se levantó.

—Señores—dijo—: yo no soy orador..., sino un modesto descubridor de países. Quiero hacer un viaje al mundo nuevo que ha descubierto Cristóbal, mi amigo; quiero hacerlo con el fin de descubrir yo el Brasil.

Los frailes asintieron; pero la duda se leía en los rostros de algunos de ellos.

—La tierra, como ven en esta esfera, es redonda—continuó Martín—, y el viaje será rápido, porque mientras la redondez sea ascendente el barco deberá ser llevado por nosotros; pero en cuanto empiece la cuesta abajo, será cosa fácil llegar a América.

—¡Es verdad! —comentaron los frailes.

—Y ahora que me traigan un huevo.

Los frailes sonrieron benévolamente. El prior advirtió a Martín.

—Os participo, hermano Hinojosa, que el experimento del huevo ya lo hizo Colón la otra vez que estuvo aquí.

—Ya lo sé. Es que yo pido el huevo para comérmelo, porque tengo bastante debilidad...

El padre Marchena y los otros seis frailes se fueron al coro disimulando.

A la mañana siguiente la carabela de Martín se hizo a la mar.

—¡Volveos! ¡Vais a la muerte! ¡Estáis locos!—les gritaba la gente desde el puerto.

—Sí, sí, gritad—pensaba Martín, de pie en el puente, cruzado de brazos con un gesto admirable de capitán de barco—. Cuando volvamos nos llamaréis videntes y todos los honores serán pocos para nosotros.

Y la carabela se perdió en el horizonte del mar.

BUEN HUMOR

Siete días de monótona navegación.

Martín se impacientaba.

—¡Qué aburrido es esto! ¿Por qué no os subleváis contra mí?—preguntaba a la tripulación.

—¡Déjenos usted en paz!—le respondían—. Dentro de un mes estaremos ya en el Brasil.

—Pero es más divertido que quisiérais rebelados contra vuestro capitán.

—¡Que nos deje usted en paz, o le tiramos al agua!

—¡Bueno, hombre, bueno! ¡No os pongáis así, que la cosa no es para tanto!...

Al cabo de cuarenta y tantos días llegaron al Brasil.

Martín miró al mapa.

—¿A ver?... ¡Sí! ¡Eso es!... México; arriba, California y Estados Unidos, y aquí abajo..., ¡el Brasil!... ¡Ya hemos llegado! ¡Viva España!...

—¡Vivaaaa!—gritó la tripulación.

Luego desembarcaron. Unos indios les esperaban en la playa.

—¿Quiénes sois?—les gritaron.

—Españoles—respondió Martín.

El que parecía el jefe se adelantó. Lo mismo hizo Martín de Hinojosa y Guzmán. El momento era solemne. Todos se descubrieron.

—En nombre de España y de sus reyes, y para favorecer la Semana del Brasil, que va a celebrarse dentro de poco, tomo posesión de esta tierra.

—¿Qué pretendes?—le preguntó extrañado el indígena.

—Descubrir el Brasil—respondió Martín latiguilleando.

—¿También tú? ¡Pues eres el octavo!

—¿Cómo! ¿Qué dices?

—Que esta tierra la descubrió un portugués hace unas semanas, y en este poco tiempo ya han venido otros siete descubridores con la misma pretensión: ¡una verdadera plaga!

—¿Y no te queda por ahí ni un simple río?

—Nada. Todo lo tenemos descubierto.

—¿Y los otros países?

—Lo mismo. Todos se quejan de ello.

Martín bajó los ojos avergonzado.

—Pues muchas gracias, y perdona, ¿eh?—pudo decir.

—De nada, hombre. ¡Y lo siento de veras, pero no me es posible complacerte! ¡Ya tenemos todo tomado!

—Sí, sí; lo comprendo... Adiós.

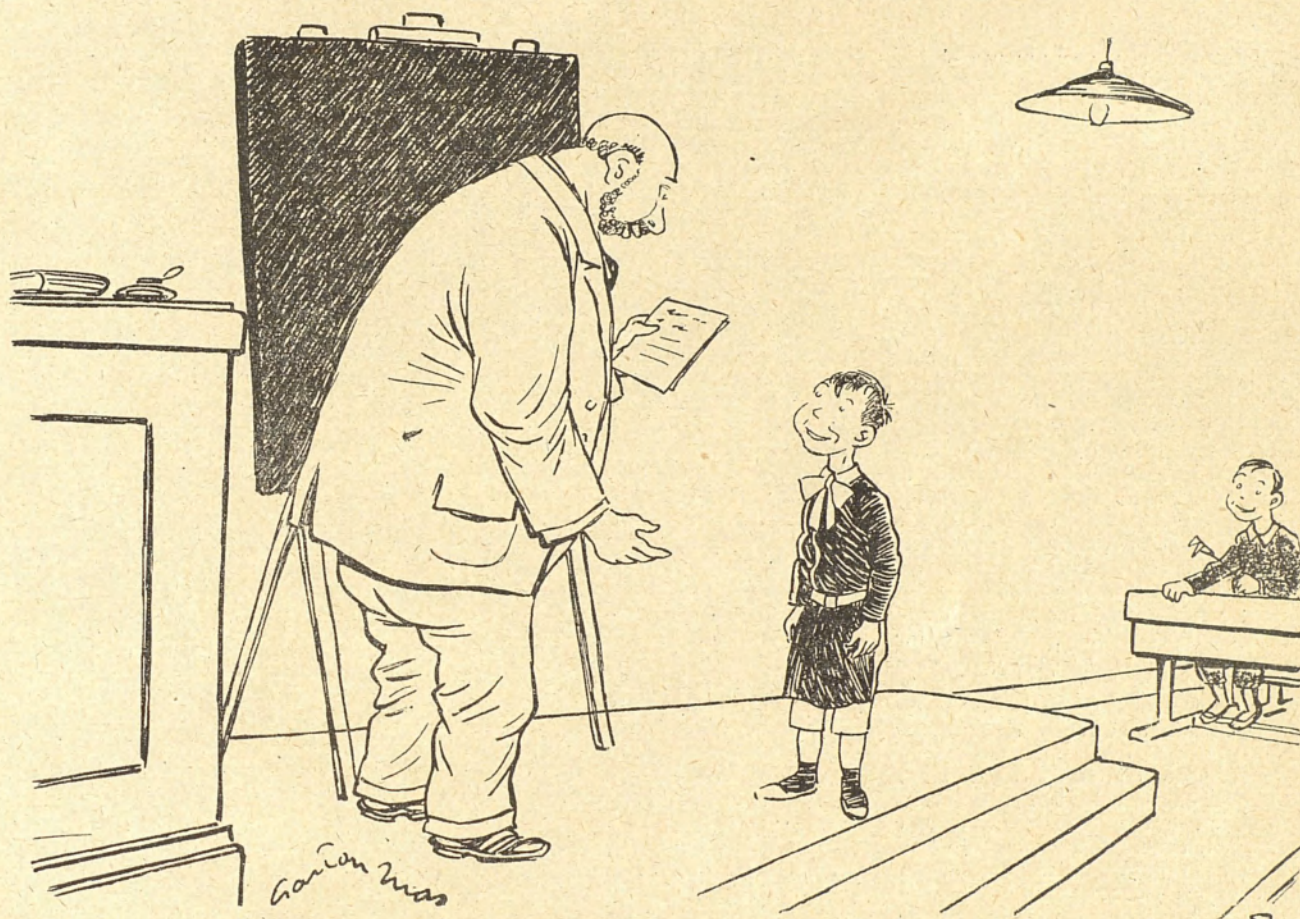
Y el fracasado descubridor giró lentamente sobre sí mismo, procurando



—Y antes de ser boxeador, ¿a qué te dedicabas?

—¿Antes? Pues repartía leña.

Dib. ALA. Barcelona.



—Pero, hijo, a tu edad... ¿no sabes aún leer?

—Es que como mi padre dice que lo que hace falta es saber leer entre líneas... pues he empezado por ahí.

Dib. GASTON MAS. París.

ocultar su emoción; volvió sobre sus pasos y, con su tripulación, se dirigió al barco, que cabeceaba en la bahía compasivamente.

Una vez en él Hinojosa lloró su desgracia y mandó levar anclas.

La vuelta a la patria fué aún más lenta y monótona que la ida.

Por fin, Paños de Moguer apareció en lontananza, y algo de la amargura de la derrota disminuyó en el pecho del malogrado explorador oceánico.

Desembarcó. No había nadie en el puerto. Pasó de prisa todo, y tomó el camino de la corte. Se cruzó con el padre Marchena, que le negó el saludo. Y Martín de Hinojosa y Guzmán sufrió las nieles de la derrota, pero su alma resistió firme los violentos embates de la desgracia.

Pasó el tiempo, ¡mucho tiempo!, y el aventurero volvió a su pobreza,

a su vagar sin rumbo, a su vida acabada, a ese no vivir viviendo.

Y un día se enteró de que Cristóbal Colón se hallaba grave en Valladolid, y cargado de cadenas, por añadidura. Y recordando la despedida del almirante, se puso rápidamente en camino.

Llegó a su lecho de agonía, y Colón, aún en su lucidez, pese a estar ya abrazado a la Muerte, le reconoció.

—¡Martín! ¡Pobre amigo mío! ¡Cómo volvemos a encontrarnos!—le dijo—. ¡Tú fracasado, yo victorioso! ¡Tú libre, yo preso! ¡Tú viviendo aún, y yo casi muerto!

Martín ahogó un sollozo.

—¡Mira la ruina de la gloria, Hinojosa!—continuó el almirante—. ¡El porvenir de la fama, un calabozo! ¡Si yo pudiese volver a nuestra

época, Martín! ¡Si yo pudiese oírte otra vez apuntarme la lección de geografía!... ¡Aquella escuela! ¡Aquel maestro tan serio y tan alto!... ¡Y yo en el último banco! ¡Yo, el descubridor de un mundo nuevo!... ¡También ahora el mundo entero me manda al último banco!...

Martín se abrazó al moribundo.

—Me muero, amigo mío—le oyó susurrar—. Dí a todos que muero feliz con mi conciencia y que les perdono su injusticia. Dí a mi hijo Diego que, para heredarme, vaya a sacar mi partida de nacimiento... al pueblo..., donde nació..., y que ya sabe..... él..... que este pueblo es.....

Y Cristóbal Colón expiró.

ALFREDO MATILLA.

DE TRES EN TRES

Comprendemos perfectamente el terror de todo ciudadano cuya esposa se halle en estado de buena esperanza. Porque desde que se inauguró el presente año, ya habrán ustedes visto que, sin duda por un exceso de producción, las fábricas de París envían sus creaciones de tres en tres. Nosotros, completamente solteros, no entendemos nada de este pequeño lío, y aunque muy vagamente hemos oído a veces hablar de la influencia de la luna, no creemos que esta ilustre señora tenga nada que ver con el asunto.

Se trata, indudablemente, de una epidemia desconocida, tan desconocida en sus orígenes y causas y manera de combatirla como la famosa gripe. Es raro el día que la Prensa no lanza a los cuatro vientos un nuevo caso, y es rara la provincia que no ha visto darse el fenómeno en alguno de sus pueblos; algunos de estos casos merecen hasta los honores de la reproducción fotográfica en homenaje a tanta reproducción.

Comprendemos y aun desde nuestra soltería asimilamos sin gran esfuerzo la estupefacción y el asombro del buen señor que, habiendo hecho su encarguito con toda formalidad, ve que llega servido con un exceso abrumador, que hace pensar en una equivocación de los grandes almaces. ¡Darán ganas de devolverlo con una enérgica reclamación!

Y por la repetición tan frecuente del caso, estos tres al frente se van a hacer más famosos que los cuatro de infantería. Y no sabemos qué dirá de todo esto la Eugenesia y la Eutanasia..., aunque nos las figuramos fácilmente con el ceño fruncido y llamando a gritos a Marañón...

Pero de todo ello y hablando fran-

camente, sólo nos interesa una cosa: no llama nuestra atención ni la señora del trance, ni los tres al frente. Las señoras hacen estas cosas con una tranquilidad y una cara de no haber roto un plato en su vida, que asusta. Llegan, se ponen malas, dan un grito y, como en la instrucción: un, dos, tres... Y luego presumen. Y los recién incorporados, ellos, no dicen nada y se limitan a organizar un orfeón por las noches...

Lo interesante, lo enormemente interesante, lo que nos atrae conocer es solamente esto: la primera frase del padre infeliz al saber la noticia y después de salir del breve apoteosis en que la misma le sumergió, durante breves momentos. La primera frase espontánea, sincera, franca, que surge sin atenuaciones y sin vasesinas. Porque luego, claro, todos dicen que están contentísimos y que, precisamente, precisamente, era una cosa así lo que aproximadamente ellos deseaban.

¡La primera frase!... ¡El primer comentario! ¡El primer pensamiento! ¡La primera acotación al margen de la labor conyugal! Ah, eso, eso es lo que vale...

Muchas veces no hay tal frase, y todo se reduce a una sola, simple y formidable interjección. En este caso no podemos hacer nada como cronistas del memorable suceso, porque no queremos recoger en letra de molde y perpetuar la susodicha interjección...

Pero cuando hay frase, ¡con qué placer la recogemos y la transmitimos al lector! Hemos recogido ya bastantes en los casos que se han dado últimamente.

Helas aquí:

Un padre, al volver de la oficina

y entrar en la alcoba de la señora y ver los tres al frente, se quedó parado, desorientado. Y al decirle la comadrona, el médico, los vecinos:

—¡Tres!... ¡Son tres!...

Exclamó:

—¡Oh, qué placer!

Y extendiendo su gruesa mano, su ancha mano, cogió a los tres en un solo puño y, sacándolos de la cama, los entregó a la cocinera, añadiendo alegremente:

—¡Que me los pongan con patatas!...

Un segundo de estos maridos no aludió para nada a los chicos; únicamente se quedó mirando a la madre y dijo con tono indefinible:

—¡Ya verás cuando te levantes!...

Otro exclamó, regocijado:

—Ya están el portero y los dos defensores: faltan los tres medios y los cinco delanteros... Busquen, busquen...

Otro se quedó aterrado. Y al preguntarle si le asustaba el porvenir, dijo sencillamente, lapidariamente:

—No. Es que pienso en los jueves en que dan globitos...

Hubo otro que cogiendo a los chicos uno a uno, fué catalogándolos con fruición:

—Tú para el sarampión, tú para la tos ferina, y tú para las diarreas de verano... ¡Y ya está!...

Otro de estos venturosos padres asistió a la laboriosa operación. Y al ver cómo iban apareciendo ante sus asombrados ojos todos aquellos ciudadanos, entre las exclamaciones de médicos y comadronas, que gritaban con entusiasmo:

—Uno..., otro..., otro...

El exclamó muy tranquilo y como dándose cuenta:

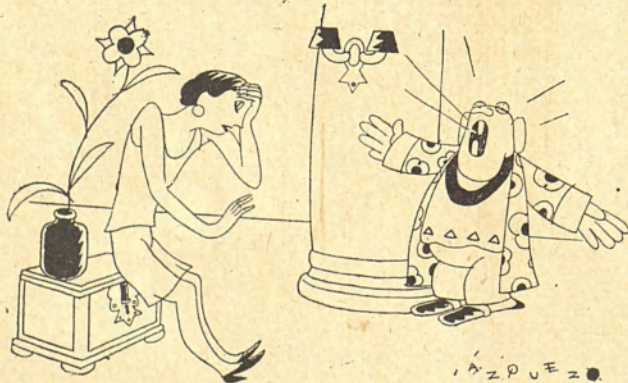
—¡Ah, ya! ¡Es que pasan los exploradores!...

Conocemos aún otra frase de éstas. Fué la del señor que contemplando a sus tres mozalbetes en la cama, los fué cogiendo, mirando detenidamente, palpando... Y luego los depositó en la cama de nuevo y dijo:

—No están mal..., no están mal... ¡Lástima que no sean de Angora!...

Pero, indudablemente, el que estuvo más inspirado, el que lanzó la frase más futurista y a la vez más gráfica y más explicativa de lo que el buen hombre sentía en aquellos momentos solemnes, fué uno que, al ver a los tres al frente allí alineaditos, reflexionó un instante, sólo un instante, y luego, levantándose las mangas de la camisa, ordenó:

—Que me los coloquen de pie al final del pasillo. ¡Voy a jugar a los bolos!...



El.—¿Pero no quedamos en que tenías un oído malo? Entonces, ¿por qué te quitas el tapón de algodón?

—Para que me puedan salir por ahí todas las barbaridades que estás diciendo.

Dib. VÁZQUEZ. Madrid.

GABRIEL GREINER.

LA CANDIDATURA NUESTRA VOTO Y ANALFABETISMO

Escribimos estas líneas en la extenuación más extrema; no sabemos si extrema derecha o extrema izquierda, pero, desde luego, extenuados. La votación del domingo pasado y la deliberación que antecedió al acto solemne de depositar en la urna, envuelta en un papel, la diezmillonésima parte de voluntad nacional que a cada ciudadano corresponde, agotó nuestras energías.

La suerte de España entera dependía de nuestra voluntad, y de nuestra voluntad tiraban, en papeles de colores, las siguientes fuerzas vivas:

Conjunción Republicano-Socialista.
Conjunción Social-Demócrata.
Agrupación Republicana Federal.
Agrupación no federal, pero si republicana.

Reconjunción de la Pureza de la Izquierda.

Extrema - unción monárquico - jaimista.

Emboscada borbónico adyacente.

Partido comunista aviador.

Los siete niños de Jaca.

Los que pagan.

Los agrariosindicados centro izquierda.

Los de la pureza fetén.

Los de la Acción Nacional y otras varias acciones liberadas.

El Partido democrático extremista de Renovación popular celtibéricolusitana.

El Pueblo Español en Masa.

El grupo aristocrático «Plus Ultra» (plus ultra de la frontera).

Los republicanos de Pi.

Los del juramento de Pío.

La candidatura de los Ex monárquicos, exliberados, exrevolucionarios, expelidos, expulsados, expresos

(los que echan café) y ex exterminadores).

Los aglutinantes esporádicoconcentrales.

Los periféricocentripetos y los trans-fugocentrifugoirradianes.

Los de la Prosperidad.

Los Progreso-Prosperidad-Cebada-Almagro.

La Aglomeración Cooperativa de los Intereses Bastardos.

Los de La sartén por el mango.

El Conglomerado Oficioso de los Indiferentes Reformados..

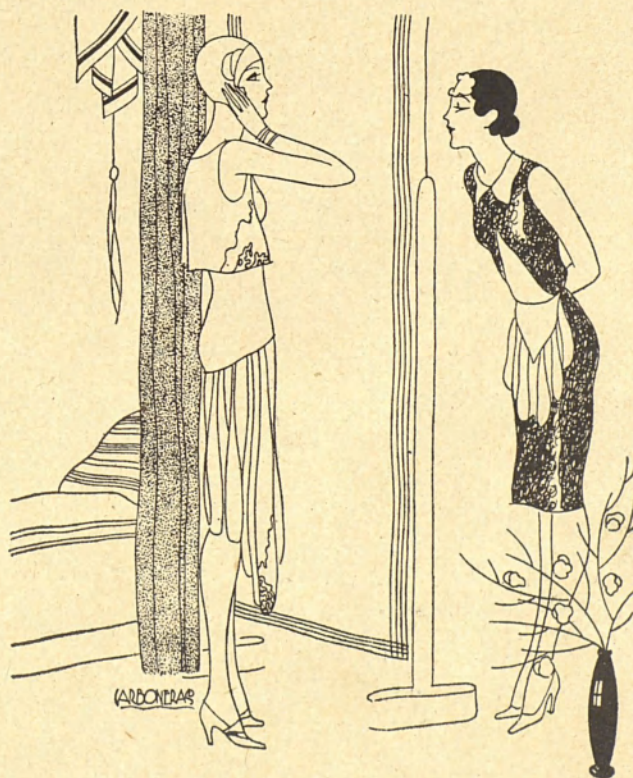
El Partido Pan y Toros.

El Proteccionismo Comercial Pan y Torrezno.

El Bloque de Interventores de Café.

La Cultural Recreativa «Si hay que darle vueltas».

El estudiante español (candidatura sin nombres, porque no se ha podido encontrar ningún estudiante español que sea realmente estudiante), y



—¿Y cómo conoció usted a su segundo marido?

—Estaba paseando con el primero cuando el segundo le atropelló con su automóvil.

Dib. CARBONERAS, Valencia.

Los Partidarios del Candidato Desconocido.

Solicitados por las ciento diez tendencias que aspiran a fortalecer la Constitución de España, quisimos formar nosotros algo así como una síntesis, concreción o ramillete en donde hubiera de todo: el clavel rojo, la azucena impoluta, las flores cordiales, la jara, la jarana y la mejorana; un

poquitito de lilas y alguna que otra flor de la patata.

Nosotros recordábamos lo que hacen los farmacéuticos: ponen unos granos de esto y otros granos de lo otro; lo uno, para el bazo; lo otro, para el espinazo; lo mezclan, lo agitan, y ¡ya está!, como en la mezcla hay de todo, malo será que alguno de los ingredientes revueltos no esté

indicado para algo en algún caso. Tratándose de reconstitución, nada como atender a las fórmulas científicas de los reconstituyentes.

Por eso estuvimos nosotros, durante toda la semana que ha pasado, buscando combinaciones.

De Presidencial autónoma castrense, siete gramos.

De Ordenancista Reverendo-Fluctuante, siete gramos.

De Radical Comanditaria Subversiva, cuatro gramos.

De Pureza Abstencionista Entrambasaguas, nueve pizcas.

De ala derecha, medio centro y centro izquierda, 15 metros.

De Reconcentración Norte-Sur Esteoestista, tres escrúpulos.

Mézclese, envásese en bote y chúpese.

Luego nos pareció que, en realidad, había en esa receta poquísimos escrúpulos, y llenos de ellos nosotros, comenzaremos a pensar otras sólidas.

¿Qué será mejor, Dios mío?—nos decíamos— ¿Conjuncionarnos del todo, o radicalprensidensocializarnos? ¿Y los síndicoagrariouniremos o jaimistificaremos la depuración conjuntiva accionacionalizando el extremismo unitario convergente de la popular izquierda? El repúblico-conjuntosocialista que nos republiconjutesocialice, buen repúbliconjuntisocializador será; pero ¿quién es? ¿Dónde está? ¿Cuál es el que nosotros debemos apoyar con más firmeza?

Por fin, después de muchas dudas, y de muchas vacilaciones, encontramos la solución: hemos escogido candidatos ateniéndonos a un orden alfabético. Esto nos ha satisfecho, porque ofrece dos ventajas: primero, es a ojos vistas una candidatura de orden, y una candidatura que, además, no podrá nadie tachar de alfabetismo.



—¡Anda; si va disfrazado de negativa?

Dib. FRÍVOLO. Asturias.

MANUEL ABRIL.

¡DOCE HERMANAS, DOCE!

Aquel extraordinario caso de fecundidad fué durante mucho tiempo tema preferido de todas las conversaciones. La Prensa del mundo entero se ocupó de él y las academias de Medicina dedicaron sesiones íntegras a su estudio.

En las fotografías que reprodujeron los periódicos veíaseles juntos, mirándose el uno al otro. Fotografías de boda, naturalmente. Ella era, a juzgar por dichos retratos, bajita y regordeta; tenía el cabello rubio, los ojos azules y la boca pequeña; sonreía y dejaba ver una graciosa mella en el maxilar superior. El era moreno, de mediana estatura, de complexión corriente y de facciones regulares. Ambos unían sus manos amorosamente y detrás un telón imitaba el cielo de un atardecer primaveral, visto desde una balaustrada de mármol.

Debajo, una nota prosaica al idilio: «La señora Willamsson, que ha dado a luz en un parto doce hermosas niñas.»

En cualquier otro lugar del periódico la noticia era ampliada. El matrimonio Willamsson habíase llevado a cabo hacía solamente un año. El esposo, Jaime Willamsson, era un oficinista modesto; ella, Laura, una sencilla obrerita enamorada de su marido. Y eran felices. (*Comentario favorable al matrimonio por amor.*) «¿Aspiraciones de usteles?»—había preguntado el repórter. «Ver criadas a mis doce hijitas.»—había respondido ella besándolas a un tiempo. (*Comentarios favorables al amor materno.*) «Yo, tener vida y salud suficientes para trabajar por ellas y para ellas.» (*Comentario favorable al amor paterno.*) «¿Están ustedes contentos?» «¡Oh, mucho! Siempre nos han gustado los niños y nuestro deseo es tener más.»

«He aquí un matrimonio modelo terminaba el repórter—. El Gobierno debe preocuparse de aquí en adelante de la familia Willamsson. Unos cuantos matrimonios como este y nuestra querida Patria sería la nación más consciente, más poderosa y más poblada de todas las naciones modernas.»

—¡Imbécil!—gruñó Jaime Willamsson cuando hubo concluido de leer el periódico—. ¡Bastante me importa a mí la Patria! ¡Si llego a saber esto, en seguida me caso yo!

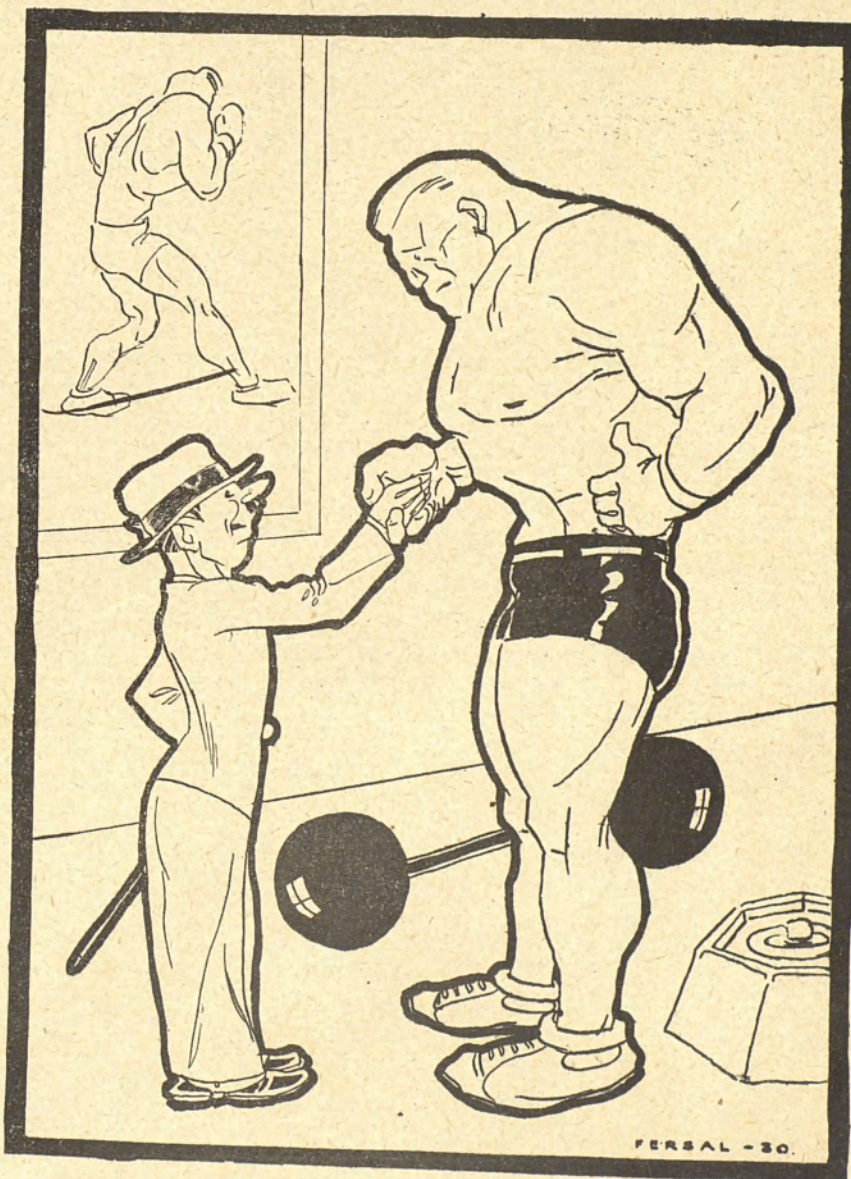
—¡Y yo!—dijo la señora Willamsson,

—¡Pues tú tuviste la culpa! A mí no me gustaste nunca, y si no hubiera sido por tus coqueterías y por tu madre... ¡Como eso de decir que quieres tener más hijos!

—¡Yo no soy capaz de decir esa estupidez!

—¡Te odio! Has destrozado mi vi-

da y me has puesto en evidencia ante el mundo entero. La gente se detiene en la calle para observarme y sorprende palabras y sonrisas que me indignan. He tenido que renunciar a la tertulia del café, harto de los comentarios de los amigos. Y, por si esto fuera poco, los hombres



El alumno.—Bueno, con el precio estamos de acuerdo; pero ¿hay que dejar señal?

El maestro.—No; de eso me encargo yo.

Dib. FERSAL, Madrid.

de ciencia han dado en estudiar «el caso Willamsson» y no hay uno que haya dejado de emitir su opinión, en la que siempre mi nombre va unido a las palabras «fenómeno», «inaudito» o «inconcebible», cuando no se dice concretamente que «es un caso aislado que nos clasifica entre las razas animales que se reproducen en grandes series». ¡Horrible!

—¡Horrible!—repitió como un eco la señora Willamsson.

Y hubo una pausa.

Una larga pausa.

Una pausa que duró diez y siete años, al cabo de los cuales el señor Willamsson dijo:

—Tenemos que hablar.

—Me temo que hayamos perdido la costumbre—repuso su esposa.

—Tenemos que hablar de nuestras hijas. Son ya mujeres y hay que decidir algo.

—Demasiado tarde para matarlas—murmuró la señora Willamsson.



—... Y estaba aburrido como una «ostra» cuando me encontré aquellos cinco duros.

—¡Qué contento te pondrás!

—Sí; me vinieron de «perlas».

Dib. PEIRO. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

—Quiero que se dediquen al teatro.

—¡Qué gracioso! ¡Una compañía teatral formada por doce mujeres exactamente iguales la una a la otra! Veo que tu inteligencia no ha progresado.

—Pretendo que bailen y confío precisamente en esa igualdad para obtener el éxito. Bailarán con idénticos movimientos y vestidas con trajes iguales. Levantarán la pierna derecha al mismo tiempo, moverán la cabeza de arriba a abajo, extenderán el brazo izquierdo, harán luego una reverencia...

—¡Precioso! ¿Nada más?

—Nada más. Pero me parece que es bastante. Aparte de que no encuentro otra solución. Hay que desistir del proyecto de casarlas. No creo que haya hombre capaz de sufrir once cuñadas idénticas a su esposa. Yo imagino lo que sería para mí aguantar once monstruos más. ¿Qué hacer, pues? Agrupémoslas, explotemos ese parecido asombroso en el teatro.

La señora Willamsson hizo un gesto de indiferencia.

—Bueno.

* * *

Debutaron. Los carteles anunciaban: «¡Originalísimo! ¡12 hermanas, 12!» Y las doce evolucionaban al compás del bailable rítmicamente, matemáticamente, con una exactitud en los movimientos tan enorme, tan enorme exactitud, que el público manifestó su desagrado.

—¡Fuera!

—¡Eso está hecho con una combinación de espejos!

—¡Hay truco!

—¡O si es verdad, con una teníamos bastante!

—¡Que nos devuelvan el dinero!

* * *

Tal fué el origen de las «girls» que hoy llenan los escenarios. Mas, ¡ay!, que ningunas como aquellas 12 hermanas, 12, que la incomprensión del público hizo fracasar. La Naturaleza las había dado, no solamente los mismos rostros y los mismos cuerpos, sino, como un maestro de baile, una inimitable igualdad en los movimientos.

JOSÉ SANTUGINI



—¿Le molestará al animalito que le llamen camello?
—Sí, señor ; porque él es dromedario.

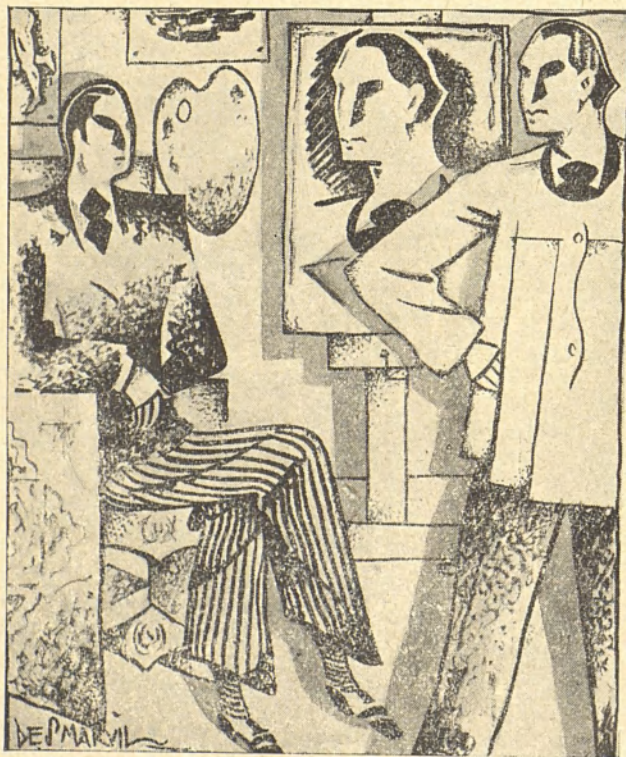
Dib. AREUGER. Madrid.

UN SER EXTRAÑO

En carta que hoy recibo de mi pueblo, me larga esta noticia el señor juez: «Ayer por la mañana, sobre un burro más flaco que si fuera de papel, presentóse un sujeto demandando permiso del alcalde para hacer en la plaza ejercicios malabares y bailar el *foxtrot* y el *bake inglés* y enseñar un galápago extremeño que toca la *bandurria*, y con un pie levantar un lechón y una nodriza de cien kilos de peso... ¡que es poder!... Afirmó que venía precedido, no tan sólo de un vientre de chipén, sino de una envidiable y justa fama y que iba a trabajar para comer. Con la venia obtenida del alcalde y ante un público sano todo él, hizo el hombre panzudo lo anunciado, aunque el pobre infeliz no lo hizo bien, y entre silbas y pullas de la gente

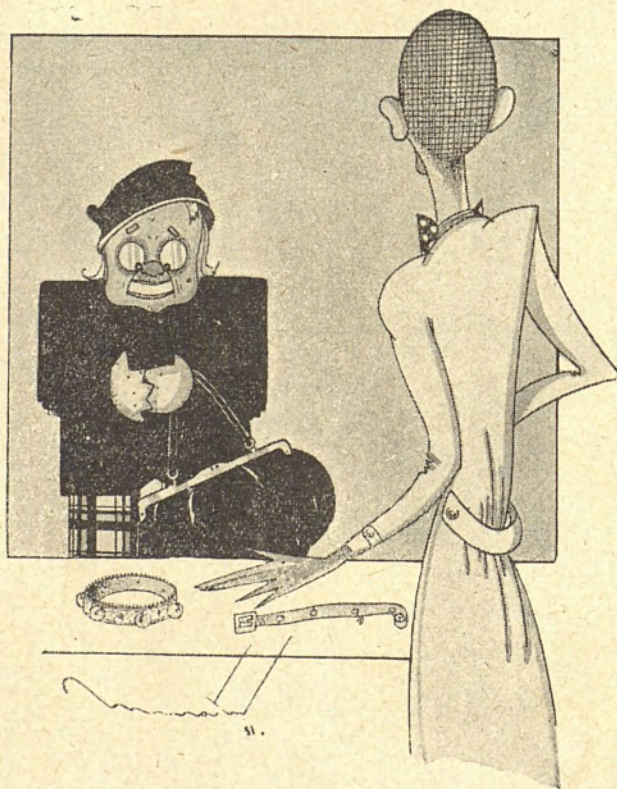
que en la plaza formaba un redondel, termináronse aquellos ejercicios, y acercándome al hombre, así le habíe: —Aunque tiene usted cara de torero, de cocherito o de actor, dígame quién demonios es usted, pues en sus trazas hay algo que no acierto a comprender. —No, vengo—respondió—de ningún circo. En secreto quién soy le contaré: Soy un fraile que viene, dando tumbos, de Madrid arrojado a puntapiés. —¿De modo que es usted el judío errante? —Errante...—dijo el clérigo—tal vez; más lo que es un judío... Y yo le dije: —¡Pues algo parecido sí es usted! Y con asno, galápago, *bandurria*, tamboril y demás, el tal se fué, y el domingo hará títeres en Parla... y es posible que acabe en Leganés.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



—¿Qué te parece mi auto retrato?
—Chico, estás que ni pintado.

Dib. DESMARVIL. Madrid.



La señora (que acaba de comprar un collar para su perro).—Bien, bien; pues me llevo el de veinte pesetas.

El comerciante (distruido).—¿Se lo pongo en un papelito, o lo va a llevar puesto la señora?

Dib. MAIRATA. Madrid.

Consultorio de BUEN HUMOR

REMIGIO LANDEIRA (MADRID).—Como vemos que usted está con su suegra en una situación tan tirante que puede que pase algo feo, le vamos a hacer las aclaraciones que nos pide.

Por si se decide usted a matarla, sepa usted que matar a una suegra no es un parricidio.

Creemos que tampoco es un homicidio.

Y desde luego, aunque la Biblia diga que todos somos hermanos, el matar a una suegra tampoco es un fratricidio.

¿Que qué es entonces matar a una suegra?

¡Parece mentira que no lo haya usted adivinado!

¡¡Es una delicia!!

Pruebe usted y se convencerá.

RODOLFO BESTIÁLEZ (ZARAGOZA).—No, señor. A los caballos no les gusta el vino, sea de la clase que sea.

Hay personas formales que dicen que no es que no les guste el vino a los caballos, sino que no lo quieren beber, a causa de la imposibilidad material en que se encuentran de devolver los cascos.

ANTOÑITA MERENGÓN (ALBACETE).—En efecto, señorita. Nosotros conocemos un ave que no vuela.

¿Que no lo cree usted?

—¿Que esto es una broma, procedente de la inmundicia despreocupación con que se redacta este semanario?

¿Que es absolutamente imposible que haya un ave que no vuele?

¡Pues la hay!

¡Sí, señorita de nuestra alma! ¡Sí, incrédula y bellísima albaceteña de nuestras preferencias! ¡Sí, mórbida criatura sin fe! ¡Hay un ave que no vuela!

¿Quiere usted saber cuál es?

Pues es el pollo con tomate.

Ahora bien: como usted cometa la ingenua imprudencia de enviarnos uno, es fácil que nos lo comamos volando.

Pero eso no destruye ni un ápice de nuestra primera y gravísima afirmación.

El pollo con tomate no vuela.

Lo dejamos sentado para siempre.

PÍO CUADRADILLO (VALLADOLID).—La capital del mundo que está mejor dotada de ese servicio tan impertinente como imprescindible a que usted alude es la llamada Budapest, donde existen 900 kioscos de necesidad, con cabida para 100.000 concurrentes,

Esto, ¡naturalmente!, estamos viendo que va a dar lugar a que el mejor día Budapest se convierta en Budapeste, si Dios no lo remedia.

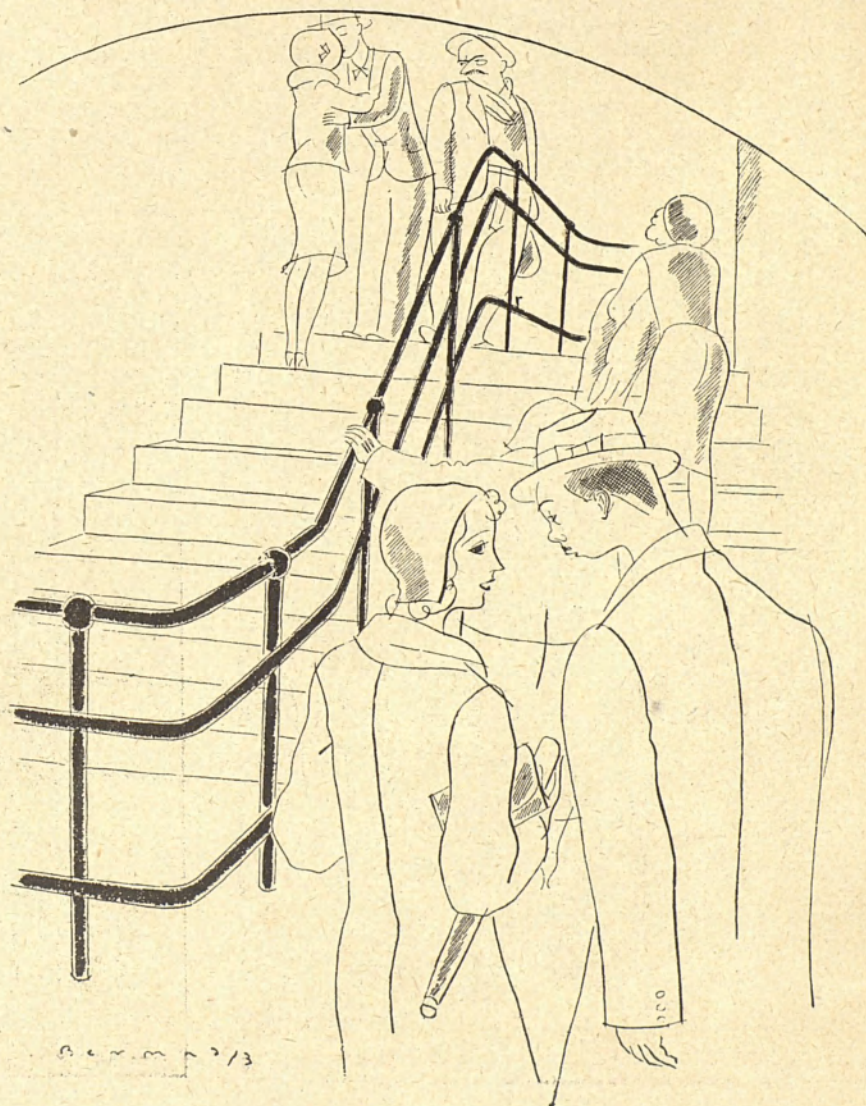
HERMÓGENES DEL MARASMO (CIUDAD REAL).—Con respecto a eso que usted dice, podemos citarle un caso típico que todavía no ha sido lo bastante comentado por los historiadores.

Hay en Africa una colonia inglesa

que fué fundada por un cabo del ejército que tenía la esperanza de llegar a sargento, pero que se quedó con las ganas.

La colonia, en homenaje al pobre hombre, se llama hoy, como usted habrá adivinado, colonia de El Cabo de Buena Esperanza.

Los ingleses suelen honrar a los héroes desgraciados (con la única excepción de mi sastre, que me está deshonrando a mí constantemente).



—Yo no tendría inconveniente en casarme con un hombre torpe, feo, tonto, con tal que fuese rico.

—¡Oh, qué desilusión!

—Sí; efectivamente usted no es rico.

Dib. BERNAD. París.

DOLORES ZARAGÜETA (BARCELONA).— No podemos dar nuestra aprobación a esos amores que ha tenido usted con el ilustre doctor que la curó la gripe en San Feliú de Guixols. Principalmente, porque sentarían un precedente funesto si los enfermos se diesen cuenta de que los aciertos del médico deben pagarse con amor. Yo mismo, que he padecido también esa funesta gripe, no creí nunca que enamorándome del galeno que me visitó estaba todo arreglado. Por eso, a estas fechas, estoy muchísimo más tranquilo que usted y sin que turben mi reposo los sobresaltos de una pasión desenfrenada y culpable.

ANACLETO TRAGUERA (BADAJOZ).— Le vamos a sacar a usted de esa espantosa equivocación, que puede des-

prestigiarlo ante el mundo y la provincia.

Mazzantini no era italiano.

El que es italiano es Mussolini.

FADRIQUE BARRIGORDO (TERUEL).— Aunque ya se sabe desde muy luengos años que el abono es un producto que se arroja sobre las tierras de labor para intensificar y mejorar su rendimiento, un agricultor segoviano acaba de publicar un elocuente libro en que se estudian tres clases de abonos diferentes.

El susodicho técnico opina que el abono puede ser vegetal, mineral y animal. Abono vegetal es el formado por plantas pútridas y en fermentación. Abono mineral es el constituido por sulfatos, carbonatos y demás camelatos químicos. Y el abono animal es

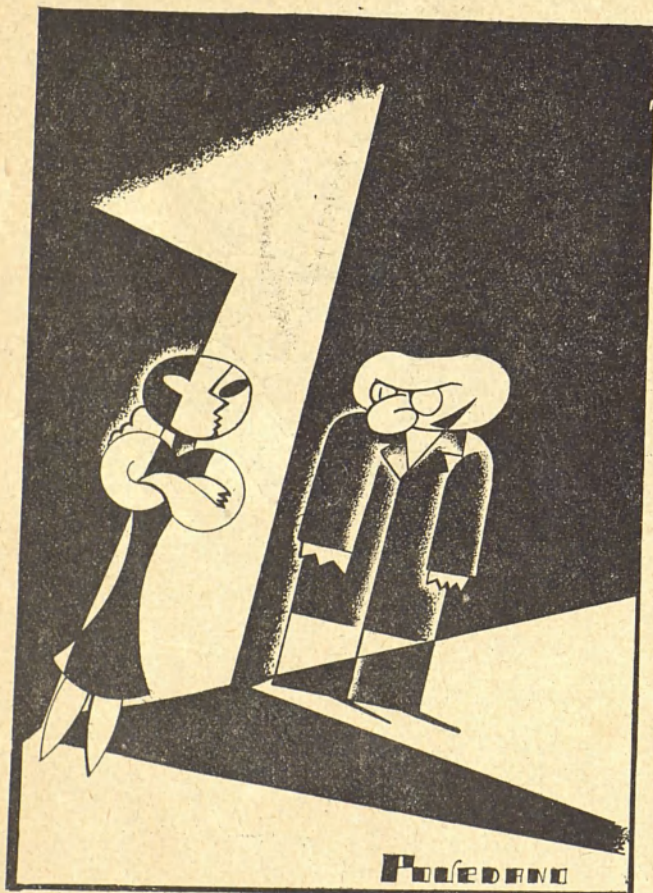
una serie de personas que en los teatros vuelven la espalda al escenario cuando se representan obras de Calderón, Lope o Tirso de Molina.

SERAFÍN BRUTANDA (ORENSE).— Es usted un deplorable observador, mi robusto amigo, cosa poco corriente en un gallego honesto y culto, que además tiene una tienda de comestibles.

Dice usted tan tranquilo que no conoce un solo ser que no hable en prosa. Y está usted lastimosamente equivocado. El elefante, la pulga, el langostino y el ratón, por no citar más, no hablan en prosa y son tan seres como usted y como yo.

¿Ve usted cómo no se puede presumir de saberlo todo?

ERNESTO POLO.

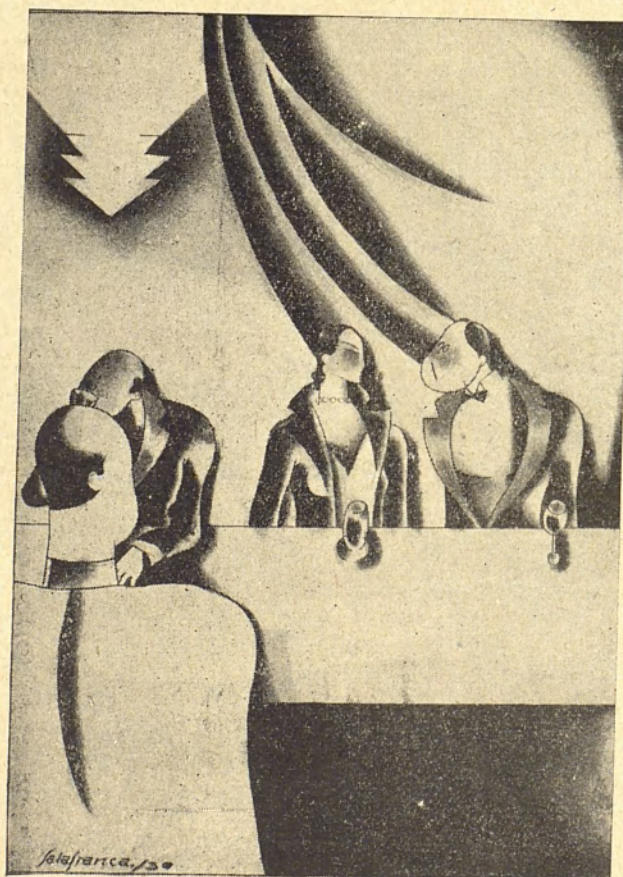


—¡Señorita! ¡Una limosnita, que tengo mucha hambre!

—¿Y por qué no prueba usted a trabajar?

—Ya probé, y me abría más el apetito.

Dib. POVEDANO, Madrid.



—Yo, cuando bebo, se me sube el vino a la cabeza y sueño cada disparate...

—Pues a mí se me debe subir a la mano, porque sueño cada bofetada...

Dib. SALAFRANCA, Madrid.



—¡Muy bonita esta copia a pluma del Cristo de Velázquez! Lo que no me explico es por qué lo ha dibujado con boina.

—No tuve más remedio, porque me cayó un borrón.

Dib. SAMA. Corujo. (Pontevedra).

DEL BUEN HUMOR AJENO

HISTORIA DE UN BURRO

Por VICTOR RAKOSI

I

Una mañana entró en mi cuarto el campesino en cuya casa estaba yo de huésped, poniendo una cara sumamente triste.

—¿Qué es lo que le pasa?

—Me da vergüenza decirlo.

—¿De todos modos, venga!

—¿Que anoche me han robado el burro!

—¿De la cuadra?

—No, del jardín.

—¿Por qué lo dejaste allí?

—La cuadra es pequeña y calurosa. Y, además, el burro se pasa el tiempo dando coces a las vacas. ¿Qué debo hacer, señor?

—¿Qué? Marchar a la cuadra y seguir dando coces a las vacas para que ellas no se enteren de que usted no sabe cuidar de sus intereses.

—¿Qué me importa la opinión de mis vacas! Si tuviese mi burro...

—Procure usted volverlo a ver.

—Ya he dado parte a la Guardia civil.

—Entonces, espere con paciencia.

Pasó un mes; mi paciencia no tenía límite; pero la de mi campesino sí.

—¡Bah! ¿Para qué voy a esperar más si no tengo suerte? El sábado habrá feria en Vác y en ella compraré otro burro.

II

El sábado, al amanecer, Juan Peták, con una cabezada al hombro, marchó a la feria de Vác. Había en ella bastantes burros; pero por el más miserable de todos ellos pedían más dinero del que Peták llevaba. Se comió su pan, un pimiento verde y un poco de tocino y se bebió un vaso de vino; pero los burros no bajaban de precio. Fumó varias pipas, se sentó al sol, se rascó la oreja, todo en vano; el precio de los burros seguía sin querer bajar.

Pronto se haría de noche, y aún no tenía burro. ¡Qué fácil cosa para el que está dispuesto a robar! Conserva el dinero y, a pesar de todo, tiene burro. Y nadie, nadie lo sabrá nunca; allí estaba su propio caso.

Cuando se hizo de noche ya estaba dispuesto, con su lógica y todo. Aquel a quien la ley no puede procurar su burro robado tiene derecho a robar un burro para sí. Con eso emprendió el camino de su pueblo.

III

Aquella noche volvían a sus casas, de regreso de la feria, dos hombres. Mejor dicho: dos hombres y un burro. Mejor dicho aún: tres burros, pues los dos hombres, habiéndose dejado engañar en la feria, habían entrado voluntariamente en la categoría de burros, mientras que el tercero era burro por serlo de nacimiento.



EN LOS GRANDES ALMACENES

La dama, apurada.—¡He perdido a mi esposo!

El jefe del piso.—¿Luto? Tercer piso izquierda.

The Skech, Londres.

Los dos hombres eran hermanos: Esteban y Paco. Habían comprado el burro para llevar agua del Danubio a los bañistas de Dunakeszi.

—¡Hermano!—dijo Esteban.

—¡Hermano!—respondió Paco.

—El burro es caro.

—Muy caro.

—Entonces, ¿por qué lo hemos comprado?

—Tú has sido el que lo has comprado.

—Pero tú has aprobado la compra.

—Pensé que tú, como mayor, tendrías más juicio.

—Y, sin embargo, los dos somos unos burros.

—Los tres—rectificó Paco.

Después de haberse convencido de aquello continuaron tranquilamente su camino, arrastrando tras ellos al burro.

—¡Hop!—exclamó Esteban—. Ya sé por qué el burro resulta tan caro.

—¿Por qué?

—Porque el canalla que nos lo ha vendido nos ha devuelto muy poco dinero.

—¿Qué diablo!

—Ven, vamos a contarlo.

Entraron en la taberna y ataron el burro a la puerta.

IV

Aún no habían pasado cinco minutos cuando acertó a pasar por allí Juan Peták con una cabezada vacía, para la cual tenía intención de robar un burro. Y he aquí que el burro aquel estaba allí, cerca de la puerta. Peták lo desató y, abandonando el camino real, se metió por un atajo. El burro no se percató más que de una cosa: de que entonces le obligaban a marchar un poco más de prisa. Ni siquiera pensó en que de manos honradas podía haber pasado a manos que no lo fueran.

Juan Peták no sentía remordimientos de conciencia. Lo que sentía, un abogado moderno lo hubiera expresado del siguiente modo: «la sociedad ya no le debía nada». Juan Peták estaba únicamente preocupado ante la idea de que pudieran cogerle. Y cuando llegó a su casa ya aquello no le preocupaba. Se sentía contento por tener un burro.

Ya en su casa, bajo la débil luz del farol de la cuadra, disfrazó al burro. No sé lo que hizo con el burro, si le hizo tragar algo o si lo pintó; pero lo cierto es que, al llegar la mañana, el burro estaba completamente transformado: se había convertido en una cebra. Bajo aquella forma me lo presentó como el fruto honrado de una compra en toda regla.

Esteban y Paco, que habitaban en el pueblo vecino, se sentían, naturalmente, furiosos con que su burro, pa-

gado tan caro, fuese propiedad de otro; de suerte que fueron también a quejarse a la Guardia civil; pero a ésta no les gusta ocuparse de pequeños robos entre campesinos astutos.

No obstante, el sargento dió la orden a sus subordinados para registrar los pueblos próximos y ver quién se había llevado de la feria un burro sin guía.

Pronto llegaron a casa de Juan Peták. Encontraron un burro, pero no la guía.

—Andando, al Ayuntamiento.

—¿Por qué?—preguntó Juan Peták.

—Porque ha robado usted su burro.

—¿Y si lo ha robado aquel a quien se lo compré y por eso no pudo darme la guía?

—Eso ya se verá en el interrogatorio.

—No tengo miedo, porque este burro lo he adquirido honradamente.

—Hablareis cuando os pregunten.

—Hablo y hablaré dondequiera que se trate de mi honor.

Todos entraron en el Ayuntamiento y comenzó el interrogatorio. Juan Peták repetía sin cesar:

—Este burro es mío, digan lo que digan.

—¿Es ese el burro de ustedes?—preguntó el sargento a los hermanos Esteban y Paco.

—Que es un burro, no cabe duda; pero que sea el nuestro no nos atreveríamos a jurarlo, pues nos parece que tenía otro color.

El sargento, que era hombre de experiencia, comenzó, pues, por hacer lavar al burro de los pies a la cabeza. La cebra se transformó en diez minutos en un burro gris.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL TADON POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

—Ahora ya es más burro—dijo Esteban—, y así, mejor que antes, me atrevería a decir que es el mío.

—Yo hasta me atrevería a jurarlo—añadió Paco.

—Entonces iréis al infierno—dijo Peták—, porque el burro es mío, lo juro.

El alcalde se adelantó.

—¡Silencio! Conozco al burro de Juan Peták. Tiene en la tripa la señal de una herradura, pues mi caballo le dió una cox, y desde entonces no le salió pelo.

—Me he caído—gimió Peták—, pues ese burro está hablando de mi burro antiguo.

Mientras tanto los guardias civiles se inclinaron para comprobar la cox del caballo.

—Este burro es el de Juan Peták—dijo el sargento—, pues tiene la señal de la herradura. Véanla ustedes.

Juan Peták era el más asombrado.

—Sí—murmuró mirándola—, es mi antiguo burro.

Si no lo hubiese pintado, lo hubiera reconocido antes.

—¿Y cómo no tiene usted guía?—preguntó el sargento.

—Porque es un burro robado—dijo orgullosamente Peták.

—Es cierto, puesto que os lo habían robado, y habéis vuelto a comprar vuestro propio burro. ¡Je, je, je!

Todo el mundo se reía; el que más, Peták; los que menos, Esteban y Paco.

V

Cuando volvimos a casa, Peták dijo sentenciosamente:

—La sabiduría de la ley es limitada; pero la de Dios es infinita.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que Dios sabe hacer que hasta el mismo robo se transforme en una cosa buena.

Especialista agradecido

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una calita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «**Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

—¡Pobre Pérez, lo han encontrado debajo del puente con un cinturón en el cuello y un papel en la mano...!

—¿Ahorcado?...

—¡¡No; haciendo sus necesidades!!...

Hércules (Enguera).

Gedeón suda la gota gorda para ponerse un par de botas nuevas.

—¿Acabas o no?—le dice un amigo.

—¡Ah!—suspira Gedeón—. Veo que no podré estrenar estas botas hasta que las haya llevado dos o tres días.

Gavira (Carmona).

—¿No te he dicho que no te mojes los pies?

—¡Mamá, si tengo puestas las botas!...

K. K. (Llanes).

—¡Es usted un ladrón y un canalla; me vino con el engaño de que se le había muerto

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

La señora dice a la nueva cocinera:

—Estará usted muy bien en esta casa. Mi esposo es pintor y hace cuadros, y yo canto y soy profesora de piano. Todos artistas.

—¡Oh, el arte!—dice la cocinera emocionada—. Son ustedes unos señores ideales para mí. Yo hago versos...

JUSTINO. Alcoy.

su madre y que carecía de medios para costearle el entierro, con el fin de sacarme cincuenta pesetas y su madre vive: yo mismo la vi el domingo.

—Sí...; cómo los domingos

son días festivos, pues la dejan salir de paseo...

Félix Avila Muñoz (La Línea).

Domingo de verano: son las ocho de la noche.

El director de la prisión.—

¿Están ya reclusos en sus celdas todos los presos?

El oficial.—No, señor director.

El director.—Entonces, ¿qué espera?

El oficial.—¡Que venga Caganchol!...

Pietín (Enguera).

Entre rifeños.

—¿Te devolvió Ben-Arriz la cantidad que le prestaste?

—Dice que no puede devolvermela, después de discutir mucho dijo que me daría tan sólo una cuarta parte, y yo, enojado, le contesté que si no me daba por lo menos un tercio, le mataría.

—¡Y te lo dió?

—¡Ca, hombre. Salí corriendo en cuanto oí hablar del tercio.

Jaime Doncos (Barcelona).

COLMO

El de un óptico:

Vender lentes para un queso Gruyère.

Ant.º G. Gálbis (Alcazarquivir).



Yva Richard No 9, Rue Pilet-Vill R. 10
PARIS (Francia)
CASA ESTABLECIDA HACE 18 AÑOS

Medias de seda y trajes de baño transparentes

Colección única de fotografías artísticas de las bellezas de París y de Montmartre.

Un álbum..... 20 ptas.

Colección completa (dos álbumes)... 38 ptas. (franco correo)

LAS ÚLTIMAS NOVEDADES

El demonio del lujo.—Mecanógrafa desenvuelta.—Duquesa o cortesana.—Arnés de satén negro.—Una atrevida.—Con su flirt.

Cada serie de fotografías..... 12 ptas.

Las seis series..... 70 »

Catálogo ilustrado completo de una serie de fotografías inéditas (franco correo)..... 12 ptas.



MARCA REGISTRADA

CANAS Sin teñir, desaparecen usando
BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La capa desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

Entre padre e hijo.
—¡¡Oye, papá!! ¿Quieres darme un cuponíquel?
—¡¡Cómo, hijo!! ¿Tan joven y pedirme un cuponíquel?
—Tienes razón, papá. ¡¡¡Dame una peseta!!!

Carlos de León.

Ventiladores

LOS MEJORES, LOS MÁS
ECONÓMICOS, CON AIRE
ESPECIAL PERFUMADO.

RAMON ROMERO

Fuencarral, 68. MADRID

El.—Parece que Clemente, tu pretendiente, va pensando seriamente en el matrimonio.

Ella.—Sin duda. Anoche me preguntó si yo roncaba.

Benjamín López (Madrid).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 ptas. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

Una joven andaluza entra a servir por primera vez en su vida en casa de unos señores de la villa, y le dice la señora:

—Por las mañanas, tomamos el chocolate a las ocho en punto; téngalo usted presente.

—Mu bien, zeñorita; pero zi yo no me hubiera levanta en toavía, puen uztedez empesar a tomarlo, y no me esperen.

Manuel Carbajosa (León).

Un accidente.

—El otro día estaba sobre una escalera de tres metros y de repente me caí...

—¿No te rompiste nada?

—No; me faltaba decirte que

estaba todavía en el primer escalón.

Ur-Musica (Bilbao).

EL MUNDO

Un clérigo examinaba de doctrina a unos chicos, y al preguntar a uno de ellos:

—¿Quién hizo el mundo, Juan le contesta el aludido, [Lanas? poniendo seria la cara:

—¡Mi padre; pero yo fui quien le puso las bisagras.

Berciano (Melilla).

—Pue yo conocí a un tío—dijo Ignacio, hablando de personas brutas—que compró una máquina pa que le enseñara a escribir.

CUPON

Correspondiente al núm. 456 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Sí que sería animal. Pue yo—agregó otro—tuve una ve un amigo que ganó una copa e plata en una carrera de anal-fabetos.

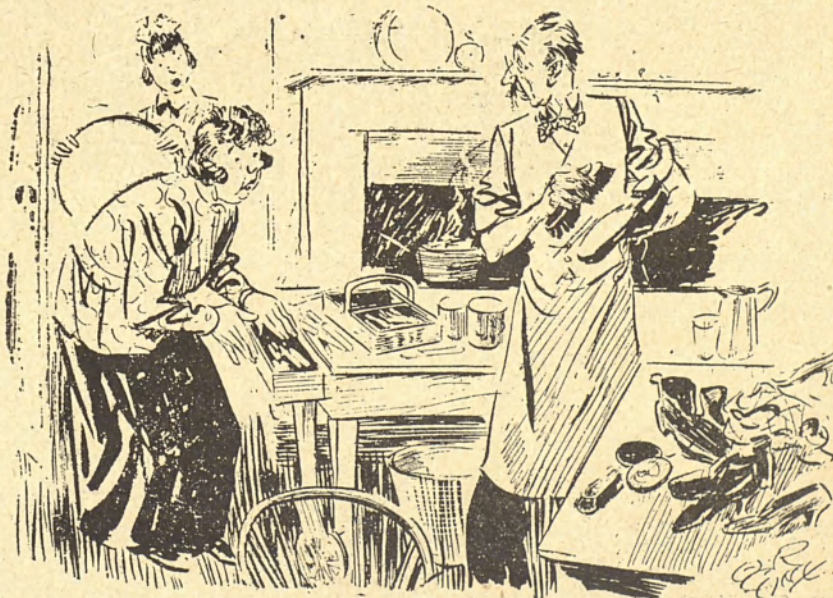
—A tos le echa la pata—terció uno, nacido en Chapina—un socio que hubo hace años en mi barrio. Tiraba el dinero siempre a manos llenas, sin darle importancia, como si fuesen tejoletas. Y era que de tan bestia como Dios lo había criado, cada cinco años se ponía rico.

Emilio Mascot (Sevilla).

Ella.—¡De modo que me llamas indiferente, me llamas frívola!... ¿No te acuerdas de lo que te estoy diciendo constantemente? Pues óyelo otra vez: «Yo tengo corazón, ¿entiendes?, tengo corazón.»

—El.—Sí. Las mujeres modernas tenéis siempre el «corazón» en la boca.

Zeupin (Alicante).



EN LA CASA DE HUESPEDES

La patrona.—¿Qué instrucciones dió el médico para el actor que se fué ayer?

El marido.—Tres cucharas al día.

La patrona.—¡Me lo figuraba! ¡No ha dejado ni una en toda la casa!

(De The Humorist.)



Correspondencia muy particular



Don Ramiro (Burgos).

Lo que ha escrito don Ramiro no se paga con un tiro.

¡Por supuesto, ni con un bombardeo tampoco! ¡No hay en la Tierra castigo suficiente para esa enormidad nefanda.

M. D. P. (Zaragoza).—¡Si, señor! ¡Tiene usted más gracia que unos pantalones rotos por detrás!... Y, en virtud de esto, sus cuartillas han sido admitidas para darlas el curso que usted anhelaba en sus sueños furiosos de gloria inmarcesible.

Atento (Madrid).

Usted, además de Atento, es un poquillo jumento. Y yo, de verdad, lo siento con sincero sentimiento.

J. L. C. (Cartagena).—Las divagaciones sobre política nos dan dolor de barriga casi siempre. Por lo cual no queremos ni discutir eso que usted nos ha enviado en un rato de buen humor y en un rapto de enajenación mental.

G. B. F. (Ávila).—En el terreno literario, es usted un ganso de lo más patoso. Y esto, estamos dispuestos a sostenerlo en todos los terrenos habidos y por haber.

R. G. (Castellón).

Este distinguido vate que vejeta en Castellón, no diré yo un disparate si digo que es un melón.

P. L. C. (Madrid).—De ninguna manera nos conviene esa tontería tan descomunal.

El moderno Cid. (Jaca).—El otro Cid (el terrorífico Campeador), a pesar de su probado heroísmo, no habría sido capaz de endilgar una poesía (¡¡¡!!!) como la que usted ha fulminado contra nosotros. Conste así, para satisfacción de usted y pa-

ra que pueda presumir de valiente con su distinguida familia y apreciables amigos.

Mañico (Zaragoza).—Se puede ser muy baturro y muy noble, y ser, además, un infame escribiendo. Es perfectamente compatible. Lo incompatible con «Buen Humor» es su artículo. ¡Para qué vamos a engañarnos, con lo nobles que somos usted y nosotros!...

No nos han gustado nada.

Los dibujos firmados por los velazqueños, y algo militescos artistas del lápiz que se citan a continuación:

Heros, Titán, Stanley, Atito, Rolós, Villar, Juan Malo y Peor, Teodoro Díaz, F. Peláez (Madrid), Norfolk (Murcia), S. de los Santos (Tenerife), F.

Teba (Madrid), Panach (Valencia), Jeveró (Cervera), R. A. M. (Barcelona), Iglesias (Madrid), Mills (Cartagena), Colongues (Santander), S. Escalera (Madrid), F. Alonso (Oza de los Ríos), J. P. C. (Valencia), Villanueva (Oviedo), Kalandria (Madrid), R. M. (Issy les Moulineaux), Llanos (Valencia), A. P. R. de G. (Madrid), Fernández R. (Villafra de Guipúzcoa), Juanito (Madrid), Paco 31 (Valladolid), S. Dasí (Valencia), Jaime (Madrid), Lian (Zaragoza), Grageda (Madrid), E. Martín Y. (San Sebastián), Sir Thomas (Tarragona), y J. E. de los Monteros (Madrid).

P. M. S. (Valencia de Alcántara).—La triste vulgaridad de las ¡ochó! composiciones que

nos ha enviado, es motivo, más que sobrado, para que nos veamos en el doloroso y agobiador trance de tener que negarnos a sus pretensiones.

Pascasio del Cerrillo. (Almodóvar del Campo).

No he visto majadería más completa y categórica, ni atentado a la Retórica, mayor, que su poesía.

Por lo cual, ha sido usted condenado al ostracismo más eterno y vergonzoso.

Calínez (Logroño).—Siempre hemos creído que Calínez era un imbécil; pero tanto, no nos lo hubiésemos figurado jamás.

Lucas Gómez (Alcalá de Henares).—Su insignificantante, envío queda reducido a un leve escaqueo literario, apto para leerlo en una velada familiar y tener un éxito íntimo que para qué le voy a contar. Pero, ¡ay!, en las columnas de nuestro semanario haría un ridículo de los más densos y desastrosos.

R. J. C. (Barcelona).

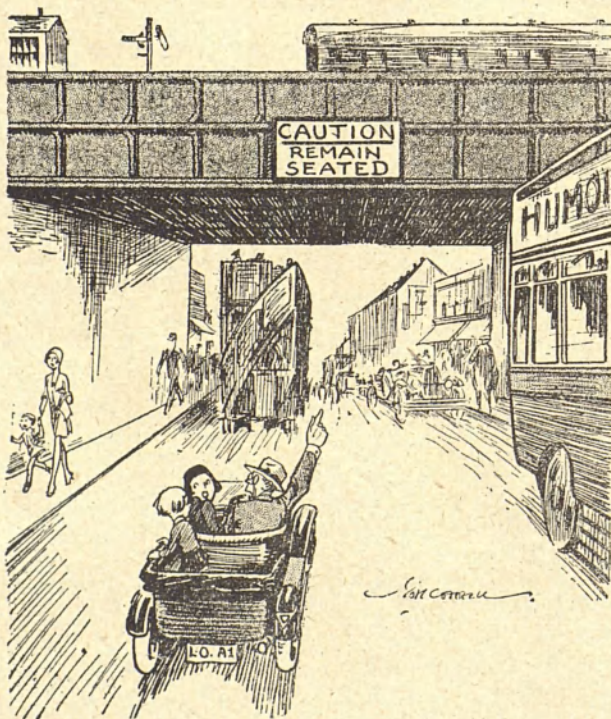
¡Lástima de Inquisición objeto de su alusión! ¡Si ahora Inquisición hubiera, usted iría a una hoguera! ¡Y toda esta Redacción es probable que asistiera, con fruición, a la función!...

Mientras que ahora los quemados somos nosotros, y usted el vil verdugo, sin que haya ningún derecho para semejante barbaridad.

E. M. P. (Gijón).—Los dibujos no son del todo deplorables; pero los chistes andaluces son catastróficos. Dése usted una vueltecita por la tierra de María Santísima, y entonces hablaremos.

Bruno. (Cuenca).

Muchos bestias he tratado, estimable amigo Bruno, pero como tú ninguno tan perfecto y rematado.



El padre (señalando el aviso de precaución).—Paquito: siéntate, no tropieces.

(De London Opinión.)



CREMA

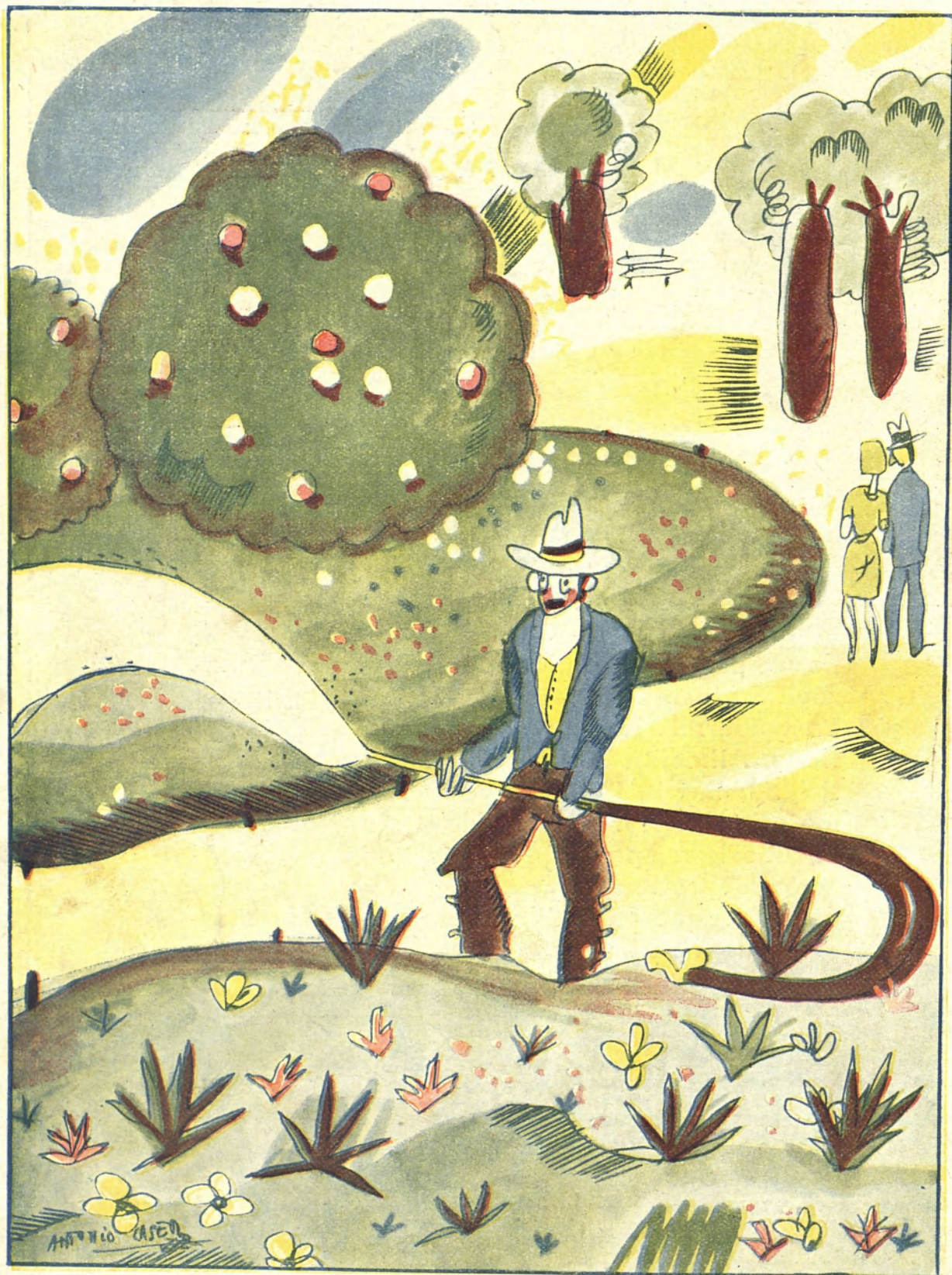
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



(La fuerza de la costumbre.) ¡¡ Caramba, qué sed tengo!!... ¿Dónde encontraría yo un poco de agua...? Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO. Madrid.